

*Entrevista a Hebe de Bonafini (Asociación Madres de Plaza de Mayo)*

*Realizada por Graciela Di Marco (UNSAM)*

*Edición: Alejandra Brener*

### **Madres de Plaza de Mayo: la politización de la maternidad**

Nosotras somos una organización política sin partido. Eso es lo que somos. Politizamos la maternidad desde el mejor lugar: sin dejar de ser madres ni renegar de lavar platos. Porque ésa es la historia. Yo he llegado a universidades como en Alemania, donde querían sacar la palabra “madre” del diccionario. Y después de la conferencia de una hora y media, con los ojos así abiertos, se dieron cuenta que era un disparate lo que iban a hacer.

Nosotros socializamos la maternidad en un momento político muy, muy duro, donde éramos acusadas de madres de terroristas y de madres terroristas. Y ante esa acusación tan fuerte, todas las madres tenían mucho miedo. Entonces, venía un periodista y le preguntaba, y decía: “Mi hijo no hizo nada”, “Se lo llevaron por el amigo”, “Se lo llevaron por la mujer”, “Se lo llevaron por el primo”. Y entonces empezamos un día, nos reunimos y charlamos mucho con otras compañeras, y dijimos que lo que teníamos que hacer era socializar la maternidad y hacernos madres de todos. Entonces, ninguna madre iba a poder decir: “Mi hijo no hizo nada”. Madres de los guerrilleros, madres de los revolucionarios, madres de la noche de los lápices, de los palotinos<sup>1</sup>, de los alfabetizadores, de los maestros, de todos. Sacamos el nombre del hijo del pañuelo y no llevamos más la foto con el nombre. Todos pasos, con el tiempo, que la madre necesitó. Para que cuando a la madre le vengán a preguntar, diga: “Sí, somos madres de 30 mil”.

Cuando íbamos a la Plaza intercambiábamos las pancartas de nuestros hijos. Empecé con esta idea para que la madre se dé cuenta que socializar la maternidad es un hecho impresionante, multiplicador y de amor. La primera idea fue que cada una llevara la pancarta de otro hijo. Las llevábamos en una camioneta, y cada una agarraba una, cualquiera. Pero ¿qué pasaba? Había muchas madres que se la pasaban mirando a ver dónde estaba la foto de su hijo, quién llevaba la foto de su hijo, si la llevaba bien, si la llevaba derecha, si la bajaba... Era como una pasión. Entonces yo decía: “Esto tampoco sirve porque

---

<sup>1</sup> Los palotinos eran religiosos agrupados en la congregación que lleva este nombre. La dictadura militar asesinó a los sacerdotes Alfredo Leaden, Pedro Dufau y Alfredo Kelly y los seminaristas Salvador Barbeito y Emilio Barletti.

si todavía no logramos confiar en quién se lleva la foto del hijo, estamos lejos". Después dijimos que no podían llevar la foto colgada en el pecho por el nombre y porque el periodismo siempre lo enfoca. Porque si nosotros decimos que socializamos la maternidad porque nuestros hijos nos enseñaron que todos somos iguales y todos los hijos son iguales, ¡cuántos hijos no tienen fotos! ¡Cuántas madres no tienen fotos de sus hijos! ¡Cuántas madres no vienen a esta Plaza! Entonces tenemos que identificarnos con todos: sin nombre y sin nada. Todos son todos. El rostro es como el rostro del Che: representa a tantos revolucionarios.

### **"Nuestros hijos nos parieron"**

Vos sabés que eso de que nuestros hijos nos parieron es verdad. Yo lo tomé desde la realidad más pura: nuestros hijos desaparecieron, y nacimos nosotras. Yo, hasta el 7 de febrero de 1977 era todo lo que viví en el pueblecito chiquitito donde me crié. Y el día en que me desapareció mi hijo me convertí en Hebe de Bonafini.

Por suerte escuché mucho a mis hijos. Y mis hijos me tuvieron siempre mucha confianza: traían chicos a guardar en mi casa, me mostraban la solidaridad en lo concreto... Un día le regalamos a mi hijo un saco muy lindo porque se había recibido, y a los dos días no lo tenía más. Y entonces yo le digo: "¿Y el saco dónde está?", "No, mami, se lo di a un pibe que tenía que rajarse. Si va con un saco viejo, lo corren. En cambio, con un saco de pinta nadie va a desconfiar". ¡Y a mí me dio una rabia! (*risas*). Pensaba: "¡Pero este chico no piensa lo que hace, con lo que nos costó comprarle ese saco!". Eran cosas concretas, que después te van marcando en la vida. Y mucho antes, cuando mi hijo –el más pequeñito, Raúl– tenía 11 años, había una huelga y no había pan, entonces había que hacer cola para buscar el pan. Y como yo era amiga de la señora de la panadería, me metía por el fondo, agarraba el pan y venía. Entonces mi hijo me dice: "¿Cómo venís tan rápido, mamá, que hay una cola tan larga?". "No", le digo, "yo soy amiga de la Ñata". Y me dice: "Ay, mamá, ¡qué mal! Toda esa gente haciendo cola, ¡y vos agarrándote el pan por la otra puerta!". Parece que son pavadas que tus hijos te dicen, pero te van marcando. Y después, guardar chicos, cambiar chicos de lugar... Me fueron mostrando la valentía que ellos tenían, el amor con el que lo hacían, la solidaridad. Esto de que vengan a la casa y les den la cama de ellos, y ellos duerman en el piso. Me decían: "Mamá, la solidaridad es eso: hay que dar lo mejor que uno tiene. La mejor cama, la mejor comida, la mejor ropa".

## Los inicios de la lucha

Yo, desde el primer día que estoy. El primer día no fui, pero el segundo día me avisó la madre de un preso, y me dijo: “Hebe, mirá que se reunieron ayer en la Plaza de Mayo un grupo de mujeres”. Estábamos en abril del '77. A la otra semana, que era un viernes, que se reunían, fui. Y fue donde una madre dijo: “Che, los viernes no, que es día de brujas. Vengamos los jueves”. Ahí quedó el día y la hora. Y bueno, y cuando se llevaron a Azucena<sup>2</sup>, que se la llevan a fin de año (entre el 8 y el 10 de diciembre del '77), que ya habíamos nucleado más de 200 madres, nadie quería volver a la Plaza. Imaginate: primero secuestran en Santa Cruz, después van a la casa de las monjas y se llevan a las monjas y a los familiares, y después la secuestran a Azucena en la esquina de la casa... Al otro jueves nadie quería ir a la Plaza. Y yo decía: “Ahora tenemos más razones, ahora tenemos las compañeras: tenemos a nuestros hijos y a las madres”. Así que hubo que hablar otra vez con las madres para que vinieran a la Plaza, que no había que dejar. Fue como volver a empezar. Primero tenían miedo y después se fueron sumando. Se fueron sumando a medida que veían que no pasaba nada, y que la Plaza era un lugar fuerte.

## La organización

Todo salió así, como se puede. Nos llevaban presas, nos golpeaban mucho. A las que sacábamos más la cabeza, por supuesto nos llevaban más. Nos allanaban la casa, éramos perseguidas. Entonces un día dijimos: “Che, ¿por qué no formamos una asociación o algo, para que si un día nos llevan a todas, sepan que algo quedó, que alguien hizo algo en este país? Porque si no, no hay nada escrito”. Entonces, un padre de La Plata, que era escribano, nos llevó en un lugar así... medio complicado... a formar la asociación. Una semana antes, el 14 de agosto de 1979, hicimos la elección con papelitos en un cenicero, en la casa de Mignone, y bueno, me eligieron por unanimidad presidenta. Y se formó la comisión. Y después buscamos qué madre quería firmar este otro papel. Y bueno, 20 madres dijeron que sí. Las demás no quisieron... aunque muchas decían que no las habían llamado. Sí, llamamos a todas, y si no quisieron será porque tuvieron miedo. Tanto, que algunas firmaron y al otro día fueron a sacar la firma. Sí, del miedo que tenían. Eran momentos muy difíciles: te quemaban la

---

<sup>2</sup> Azucena Villafior de Devicenti, Esther Ballestrino de Careaga y María Ponce del Bianco, madres fundadoras de la Agrupación, fueron secuestradas entre el 8 y el 10 de diciembre de 1977, posteriormente torturadas en la ESMA y arrojadas vivas al mar en uno de los vuelos de la muerte. Sus cuerpos, que aparecieron en las costas atlánticas, habían sido enterrados como NN. La identificación de sus cuerpos fue posible por el trabajo del Equipo Argentino de Antropología Forense, que ha trabajado desde 1984 en la aplicación de las ciencias forenses en la investigación de las violaciones a los derechos humanos.

casa, te pegaban, te ponían presa, te llevaban los hijos. Era muy complicado. Y el 22 de agosto, por estas cosas de las causalidades , firmamos.

Bueno, yo seguí...Yo me propuse que no iba a abandonar a mis hijos, me propuse que iba a decir la verdad aunque me doliera, y no me importaba qué pensaban otros organismos ni las organizaciones, ni consultar, ni nada. Las madres nos fuimos reuniendo, y fuimos viendo qué cosas estaban ya prefijadas, que no había que consultarlas, que no había que reunirse. Nos reunimos todos los martes, desde siempre. Todos los martes. Para resolver las cosas a veces hay que reunirse 3 ó 4 martes hasta que sale como tiene que salir. La gente cree que yo salgo y digo lo que se me ocurre. Pero no, no, acá está todo discutido. Y están las actas. Tenemos todas las actas, desde la primera hasta ahora. Todas. Tenemos el archivo más grande de Latinoamérica. Tanto, que ahora en la Universidad de San Martín van a digitalizarlo con un grupo de gente de Ciencia y Técnica. Ya están viniendo, ¡y les va a llevar entre 4 y 6 años! Así que vos fijate el archivo que tenemos. Nosotros guardamos todo. Y cuando empezamos a hacer las reuniones, sin saber... Imaginate: de la cocina a la Plaza, como digo yo. Pero, bueno, alguno decía: "Hay que levantar actas, hay que escribirlas, hay que ver lo que resolvemos". Todo lo fuimos aprendiendo en el camino, a las patadas. En el '80 recién tuvimos la primer casa, la primera oficina. Antes, siempre en la calle. Todos los organismos tenían casa menos nosotras, porque había miedo de comprarla, había miedo de que... eras más vulnerable teniendo una casa. Bueno, y yo me preocupé, me preocupé, me preocupé, leí, vi, miré... A mí, cuando me mandaron la primera vez que fui, me acuerdo, a Ecuador, a un congreso, me regalaron una agenda. Y yo no sabía para qué era una agenda. ¡No sabía! Y llegué al congreso, y la persona que me acompañaba, la otra madre, como tuvo miedo se enfermó, se metió en la cama y no salió más, y tuve que ir sola

Luengo empezamos a hacer todos los jueves reuniones políticas a la mañana. Agarrábamos el diario, y cada una me decía: "¿Qué te parece que pasa con esto?". "Y... a mí me parece esto", "A mí me parece lo otro", "¿Qué dice *La Nación*?", "¿Qué dice tal otro diario?". Y así nos fuimos politizando un poquito más. (...)Bueno, empezamos con el tema de los juicios, los abogados. ¿Cómo era el tema de los abogados? Yo decía: "Mirá, yo no voy a firmar ningún juicio si no es político. Yo no quiero presentaciones jurídicas, quiero presentaciones políticas". Porque los jueces también son políticos, y les empecé a mostrar a las madres cómo era político eso. Nosotras teníamos que hacer presentaciones políticas, entonces no podíamos hacerla con los demás porque era todo jurídico: eran todos los abogados, Mignone, la Asamblea, el CELS, las Fundadoras. Eran abogados. Nosotras, no. Entonces dije: "Mirá, si no les gusta, nosotras..." (...) Entonces fuimos rompiendo muchísimas cosas de lo que los otros no querían

hacer. Llega el momento en que se empieza a pronunciar la Multisectorial, que iban a venir las elecciones, y nosotras hicimos un documento, y digo: “Tenemos que ir a verlos, pero no pidiéndoles la entrevista. Tenemos que irrumpir en sus asambleas porque si no, no nos van a atender”. La primera irrupción fue en una asamblea (...). Éramos 86 madres. Fuimos con un documento durísimo. Me abre la puerta Vanossi – no me lo olvido nunca–, y le digo: “Miren, nosotros los venimos a ver a ustedes, que estuvieron todos estos años en la heladera (salió en todos los medios eso), y ahora que salieron de la heladera los queremos ver, y les decimos esto: no hereden a los desaparecidos. Porque con ellos van a heredar a las madres, los padres, los hermanos, las esposas, los hijos, todos”.

Involucrarnos en los problemas sociales también fue un paso muy importante, de mucho crecimiento. Y después empezamos a pensar: “Che, ¿los juicios?”. A mí me preocupa más un pibe que no come que condenar a un milico. Yo quiero que el pibe coma. Si me hacen elegir, elijo que el pibe coma. Sí, sí. Para mí es mucho más importante que los pibes coman a condenar a un milico, que ya están condenados por la sociedad por distintas razones. Y bueno, empezamos a pensar qué podíamos hacer, y pensamos en seminarios, en discusión política, en que hay que formar políticamente a la gente. Y en el 2000 abrimos la Universidad. En 6 meses de locura total, con 200 alumnos. Claro, enseguida quedó chico: la abrimos en el otro lado. Primero tuvimos que hacer festivales de rock para comprar la casa de al lado de la que teníamos para poder hacer la Universidad. Hicimos festivales de rock, juntamos la plata, compramos la casa y la arreglamos entre todos, y abrimos la Universidad.

## Los padres

[Yo creo que]<sup>3</sup> los padres no lograron reunirse porque... Era así: cuando nos empezamos a reunir las madres en las iglesias (no teníamos casa), ellos pidieron también alguna iglesia para reunirse. Y era bárbaro, empezaron bien. Pero no supieron llevar adelante lo que a las madres nos había unido, que era que por encima de razas, religión y partidos políticos, están los chicos. Y eso ellos no lo pudieron pasar. Se peleaban entre ellos .Por los partidos. Empezaba bien la reunión, pero cuando saltaba la posición del Partido Comunista que decía que Viola era democrático, los radicales que decían no sé qué, ahí saltaban y se peleaban que era terrible. Hasta que un día, un cura dijo: “No puede venir más esta gente a pelearse acá, a la iglesia”. Porque se agarraban que era tremendo. Entonces nunca pudieron formar un grupo político. Entonces, algunos se fueron al CELS, otros a la Asamblea (los que eran abogados), y los otros se quedaron

---

<sup>3</sup> Lo que se encuentra entre corchetes se agregó para hacer más fluida la lectura del texto.

en la casa ayudándonos en lo que podían, acompañándonos, trayéndonos a las reuniones.

### **La relación con los movimientos : el Movimiento de Mujeres**

En general, yo no soy feminista. Y a las mujeres les da bronca que yo diga esto. Pero yo no puedo ser feminista porque tuve, primero, una pareja espectacular (que lo amo a mi marido, lo sigo amando), mis hijos varones... Yo un día fui a España porque me invitaron las feministas a una marcha. Y salíamos en la marcha, y salieron gritando que lave los platos Manolo. ¡Y estaban en guerra! Yo digo: “¡Pero Manolo está en la guerra! ¡Ustedes están locas! ¡Manolo está en la guerra del Golfo! ¡yo me voy!”. Y me fui. En Sevilla era. Y me fueron a buscar. Me dijeron: “No, si usted es la invitada especial, ¿cómo se va a ir?”. No dejaban entrar a ningún hombre, y gritaban que lave los platos Manolo. ¡En una guerra feroz donde estaban matando montones de hombres! Yo digo: “¡Pero vos no podés ser tan ridícula!”. Entonces, he tenido unas serias peleas con mujeres. Tengo relación con muchas mujeres porque acá vienen cantidad de mujeres, voy a los encuentros cuando me llaman a hacer discursos (ahora voy a uno en Alemania), pero no soy feminista. Acá fui al Encuentro Nacional de Mujeres, pero no me gustó cómo tratan a las mujeres. Cuando se hizo en Buenos Aires, que yo fui, y estábamos buscando lugar para dormir, una de las organizadoras de un partido me dijo: “Pero no te ocupes de las indígenas. Ellas pueden dormir en el suelo. Si ellas duermen siempre en el suelo”. Sí, yo dije: “¿Cómo puedo escuchar esto? ¿Cómo puedo estar acá?” ¡Es una discriminación, una cosa loquísima! Y muchas feministas ¿viste?, tienen la mujer que les limpia, que les lava el piso, que les lava las bombachas. Con ese feminismo no voy. La lucha de las mujeres es otra cosa para mí. Ahora nosotras hacemos un encuentro, en Milán, de mujeres que luchan.

### **Los logros de la Organización Madres de Plaza de Mayo**

La socialización de la maternidad, el desprecio a la casta militar, la reivindicación de nuestros hijos como revolucionarios y la universidad.

#### **¿Cómo querría ser recordada?**

Como una madre. Como una madre que mostró que además de lavar, planchar y cocinar, que podemos hacer otras cosas. Y tal vez, lo que a mí siempre me importa y a veces me duele que no pasa, es que la gente sepa que no soy la mujer maravilla, que cualquier mujer puede hacer esto que hago yo, que no precisás estudiar a veces para hacer las cosas. Yo no tuve la posibilidad de estudiar: fui nada más que a la escuela primaria. Todas podemos hacer lo que yo hago.

